

## 11 POUL BJERRE

### 11.1 Poul Bjerre

<sup>1</sup>Poul Bjerre (1876–1964) poseía el conocimiento de modo latente. Era un ejemplo típico de aquellos que a lo largo de su formación son buscadores desesperados, se sienten insatisfechos con la ficticidad de la teología, la filosofía y la ciencia, descubren esa ficticidad, pero que finalmente se quedan atrapados en alguna ideología nueva, en el caso de Bjerre la psicología, la psicósíntesis para ser específicos. No pueden soportar vivir en la incertidumbre, sino que deben tener algo firme a lo que aferrarse. El buscador verdadero sigue buscando hasta que encuentra aquel conocimiento que explica el significado de la vida y resuelve los problemas fundamentales de la visión del mundo y de la visión de la vida.

<sup>2</sup>Poul Bjerre se dio cuenta muy pronto de que la teología y la filosofía son ficticias. Posteriormente creyó haber encontrado en la ciencia la base firme del conocimiento que debía tener. Al estudiar medicina perdió esa ilusión, una pérdida que estuvo a punto de convertirse en un desastre. Su salvación fue la disciplina nueva de la psicología, el psicoanálisis en particular. Allí encontró lo que necesitaba, ya que no podía ver lo inseguro que era ese terreno, más inseguro que la medicina y la fisiología. El campo estaba abierto al juego de la imaginación. Él mismo pudo construir una teoría en la que podía creer. Cada vez se confirmaba más en esta creencia suya, entre otras cosas porque le deslumbraba su propia construcción (la psicósíntesis), un fenómeno visto a menudo. A pesar de toda su agudeza y profundidad, siguió siendo una especie de fantasioso durante toda su vida.

<sup>3</sup>El psicósintetista Poul Bjerre estaba, como todos los psicoanalistas, muy ocupado con los sueños, y resumió su experiencia de la interpretación de los sueños en un libro, *Drömmarnas naturliga system* (“El sistema natural de los sueños”). Su imaginación constructiva obtuvo triunfos. Al estudiar los sueños encontrará analogías en todo, pero es muy arriesgado creer que uno encontrará leyes en ello. Un intérprete hábil de sueños que trata a un paciente durante algún tiempo, influencia inconscientemente a este último para que produzca experiencias que correspondan al sistema del intérprete. Los psicólogos y psiquiatras aún ignoran demasiado la participación individual en la conciencia colectiva y las interacciones en el inconsciente. Se necesita al menos conciencia esencial (46) para entender eficazmente los fenómenos pertenecientes.

<sup>4</sup>Bjerre cita con aprobación la opinión de Keyserling: “Cada vez que nace un niño, una alma nueva entra en el mundo. Y si existe la reencarnación, la enseñanza de Buda es ciertamente correcta, ya que no hace hincapié en la recurrencia de algún ser anterior sino en la aparición de algo que no existía previamente”.

<sup>5</sup>Los dos caballeros son igualmente ignorantes. No saben lo que es el alma. No saben si existe la reencarnación. No saben lo que enseñó Buda. No saben que el budismo es una distorsión de lo que enseñó Buda. Pero creen entender de qué tratan estas cosas y hacen afirmaciones sobre ellas sin conocer los hechos. Y se les da bien especular. ¿Cuándo se darán cuenta los eruditos de que la imaginación no es un intérprete de la realidad, de que el subjetivismo no puede hacer afirmaciones fiables sobre la realidad objetiva? En su actual etapa de desarrollo, el hombre no puede alcanzar el conocimiento de la realidad. Le queda un largo camino por recorrer antes de convertirse en un primer yo perfecto que tenga conciencia objetiva en los mundos del hombre.

<sup>6</sup>El hecho de que “conflictos del alma” mutuamente similares puedan surgir en condiciones muy diferentes hace que Bjerre hable de la “falta de imaginación de los poderes”, una ficción extraña. Algo más racional es otra suposición: que los conflictos están causados por “desajustes en la conciencia de las masas” (prejuicios de toda clase). Si Bjerre hubiera conocido las etapas del desarrollo de la conciencia humana, podría haberse encaminado mejor. En tal caso no habría necesitado preguntarse por qué “el mundo en su conjunto no ha alcanzado su anclaje común en la eternidad” y se habría ahorrado descarriarse a sí mismo y a los demás con las conjeturas y

suposiciones inevitables de la ignorancia. Hay muchas clases de conciencia cada vez más elevadas que el individuo debe adquirir antes de alcanzar la omnisciencia y la omnipotencia de un Christos. Sin duda sería un trabajo más rápido, si no se viera obstaculizado a cada paso por la resistencia que opone la ignorancia a cualquier cambio en un sistema de ficciones que ha aprendido. La colectividad obedece a la ley de la inercia cuando no es víctima de una psicosis general de masas o de las promesas de los demagogos de que se satisfará la manía por posesiones del egoísmo insaciable.

<sup>7</sup>Bjerre era un místico. Es característico del místico que no necesite conceptos mentales exactos sino que trate con ficciones condicionadas emocionalmente. Habla del “alma” sin dejar claro lo que quiere decir con ella. El lector de sus obras nunca llega a tener claro lo que quiere decir con sus numerosas expresiones constantes: “el nacimiento, la muerte y la renovación del alma”, “vivir intuitivamente”, “lo que el hombre hace y lo que le sucede”, etc. A menudo experimentaba emociones de haber sido “aplastado”, “hecho pedazos”, etc. Para remediar este caos elaboró un sistema de ficciones que nada tenía que ver con la realidad y que contribuyó a que se le tachara de fantasioso. En cambio, sus afirmaciones sobre las realidades físicas (políticas, sociales, médicas, etc.) muestra un entendimiento rara vez visto. Como suele ocurrir con los místicos, no se dio cuenta de dónde estaba su “fuerte verdadero”, en su caso en el aspecto materia.

<sup>8</sup>Una prueba de la perspicacia de Bjerre fue su constatación temprana de que la ciencia es ficticia, de que “no existe certeza científica ninguna”. Cuando encontró una decena de teorías diferentes sobre la estructura de la célula, tuvo claro que “cuanto más avanza la investigación, más se disuelve todo en diferentes opiniones enfrentadas entre sí”. Cada nuevo descubrimiento científico da lugar a nuevas teorías. Llegó a la conclusión, evidente para el esoterista, de que “la ciencia nunca podrá convertirse por sí misma en una base firme” para una visión del mundo.

<sup>9</sup>Bjerre tuvo oportunidades buenas de resucitar aquellas cualidades de la atracción emocional que una vez había adquirido y, con ellas, también la fe del místico en sus propias imaginaciones sobre la existencia. Las siguientes citas son típicas del místico: “El mundo es una criatura que busca realizarse a sí misma”. “El alma humana no es sólo la suma de mecanismos psíquicos. Hay algo que está vivo y se mueve y crea e intenta hacer de esos mecanismos un vehículo de una vida personal”.

<sup>10</sup>Lo cerca del entendimiento de la vida que puede llegar un místico y aun así ser incapaz de explicar la realidad lógicamente queda claro en la formulación de Bjerre: “El mundo es una criatura”. Según el hiloísmo, el cosmos en su aspecto conciencia es un ser vivo debido a la conciencia total cósmica en la que cada mónada tiene una parte imperdible.

<sup>11</sup>Bjerre estaba al borde de la etapa de humanidad (la etapa mental), manifestaba rasgos distintivos de conciencia en perspectiva incipiente. Seguía siendo el “eterno buscador de la palabra perdida del maestro”. Su exigencia de claridad científica en cuanto a los fenómenos del espiritismo, las explicaciones frecuentemente pseudocientíficas de los ocultistas, su creencia de que sus propias teorías eran defendibles, le impidieron dedicar el tiempo necesario al examen del esoterismo.

<sup>12</sup>Es característico de la etapa de desarrollo que ha alcanzado Bjerre que tenga entendimiento instintivo de la unidad de la vida. Lo esencial en el amor es la superación del egoísmo absoluto, un primer efecto de aquel impulso a la unión que puede fortalecerse para abarcar a más y más personas y crecer finalmente hasta convertirse en la aspiración a la unidad con toda la vida. Sin conocer la conciencia total cósmica en la que cada individuo tiene una parte imperdible y que posibilita el desarrollo de la conciencia individual, por supuesto no podía dar la explicación correcta.

<sup>13</sup>Su propia experiencia como psicoanalista le confirmó, sin embargo, que – por decirlo en términos esotéricos – el aspecto conciencia es tan absoluto como el aspecto materia y que las expresiones de conciencia no son en absoluto fenómenos únicamente materiales. Paso a paso

se vio obligado a reconocer que los místicos tenían razón en su afirmación de la existencia de una realidad “espiritual” activa en la realidad material, la existencia de fuerzas constructivas en la psique, fuerzas que actúan con finalidad.

<sup>14</sup>Bjerre ha escrito mucho sobre lo que denomina el “nacimiento del alma”. Se trata de un término vago que tiene significados diferentes en contextos diferentes. En primer lugar, hay que saber qué es el “alma” (conciencia esencial, conciencia 46). Ese es un problema que ningún fisicalista puede resolver. A continuación se intenta ilustrar el “nacimiento del alma” esotéricamente y desde más de un ángulo.

<sup>15</sup>Lo que Bjerre llama el “nacimiento del alma” consiste en que el hombre encuentre un sistema que pueda aceptar y que le proporcione “fe en la vida”. En el caso de la mayoría de las personas, se trata de un sistema emocional o del renacimiento de un sistema que en el pasado le proporcionaba la misma certeza y seguridad. No hay dos sistemas iguales. La certeza en la vida puede ser subjetiva (aunque sea colectivamente subjetiva), como se desprende de que las religiones diferentes pueden proporcionar la certeza requerida. Los creyentes toman esa certeza como prueba de que sus credos son correctos.

<sup>16</sup>Se podría pensar que el “nacimiento del alma” es un proceso que se produce una vez para siempre. Pero según Bjerre, el “alma nace” cada vez que el yo logra liberarse de alguna concepción inhibidora y compulsiva. El esoterismo explica esto diciendo que se trata en realidad de vislumbres de entendimiento que está latente en el subconsciente, una emergencia repentina en la conciencia de vigilia de aquel entendimiento de ciertas relaciones que se adquirió en una vida anterior.

<sup>17</sup>Si Bjerre hubiera sabido algo sobre las envolturas diferentes del hombre (la emocional y la mental en particular) y sobre sus tendencias innatas (subconscientes), podría haber explicado el origen de la mayoría de las neurosis de un modo completamente diferente. Se dio cuenta claramente de que existe una lucha (“proceso de renovación”) constante entre la conciencia de vigilia y el subconsciente. Pero no podía saber nada de aquel duelo que se libra en el subconsciente entre las tendencias de las envolturas emocional y mental, tendencias adquiridas en encarnaciones anteriores, ni del conflicto entre las “tendencias” causales y las de las envolturas inferiores en quienes han alcanzado un desarrollo tal que las “tendencias” de la envoltura causal pueden afirmarse.

<sup>18</sup>Esotéricamente, el “nacimiento del alma” puede significar la adquisición de la conciencia esencial (46), la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad. La meta final del individuo es “unirse con el todo”, una expresión que los filósofos del yoga y los panteístas nunca han sabido interpretar correctamente. El individuo se ha unido con el todo cuando, en el reino divino más elevado, ha adquirido la conciencia total cósmica. El primer paso es unirse a un grupo y luego, paso a paso, a grupos cada vez mayores hasta que se ha “hecho uno” con la conciencia total atómica del mundo esencial (46:1). A continuación sigue la conquista de conciencias mundiales cada vez más amplias, de mundos cósmicos cada vez más elevados, hasta que todo el cosmos es suyo.

<sup>19</sup>Poul Bjerre habla de la “participación del hombre en un orden mundial vivo”. Pero no nos informa de cómo es este orden mundial. Nuestra visión del mundo está en el aire a menos que se base en el conocimiento de la realidad, el conocimiento esotérico.

<sup>20</sup>“Lo que le sucede al hombre” no existe en el subconsciente sino en la conciencia de vigilia y en el supraconsciente, la conciencia de nuestras envolturas superiores y en tal caso desde la conciencia causal a través de la conciencia mental o emocional.

<sup>21</sup>Bjerre no era en absoluto un filósofo. Aquel instinto de la realidad que había adquirido en ciertos aspectos y que creía que era intuición le hacía considerarse “en la situación, envidiable para una persona interesada en la filosofía, de no necesitar embutir montañas de libros estupidizantes en mi cerebro”. También habló de la alienación embarazosa que sentía en compañía de filósofos académicos. Ese sentimiento es probablemente compartido por la mayoría de

quienes han adquirido instinto de la realidad.

<sup>22</sup>Por último, unas palabras de peso de Bjerre:

<sup>23</sup>“La soledad es la sensación de estar aislado de la conexión con la existencia en su totalidad”.

<sup>24</sup>“La dicha es la sensación de tener una conexión viva con el todo”.

<sup>25</sup>“El individuo en su esfuerzo no puede evitar percibir a las masas como una fuerza que se le opone”.

<sup>26</sup>“La salud psíquica indica libertad de inhibiciones que impiden la sed de actividad y el entusiasmo por la vida”.

<sup>27</sup>“La adaptación no basta para superar la soledad”.

<sup>28</sup>“El yo reestructurado, que de estar solo ha pasado a sentir solidaridad, es un yo comunitario que se esfuerza por convertirse en un yo universal”.

### 11.2 *Räfst och rättarting (“Pedir cuentas”) de Poul Bjerre*

<sup>1</sup>Lo que sigue no es una reseña del libro de Bjerre, pero en él se describen muchas experiencias dignas de atención y consideración. También ofrecen al lector interesado oportunidades de orientación entre las ficciones que rigen actualmente en muchas esferas de la vida. El libro de Bjerre proporciona información importante sobre actitudes incorregibles en la organización social, ya sean los métodos pedagógicos en la escuela, la ciencia médica o la política. Presenta un cuadro conmovedor de aquellas dificultades que encuentra un idealista que intenta orientarse en un mundo cínico, un hombre que lucha por la solidaridad y acaba aislado. Se nos ofrece una imagen aterradora del dogmatismo, de la intolerancia en todos los campos que el autor ha conocido, de la dependencia de la opinión pública de la autoridad, y aquel ridículo y desprecio que sufren todos los pioneros en esferas inexploradas de la vida.

<sup>2</sup>También Bjerre debe experimentar, no sólo la indiferencia, sino también la oposición directa a todo lo que tienda a cambiar o modificar aquellos modos de ver que rigen en alguna esfera particular de la vida. Descubrió que una “unidad colectiva” nunca crea nada nuevo, sino que es un obstáculo para el progreso, que aquellos individuos que sirven a la evolución se oponen por todos los medios, que los puntos de vista arraigados son lo suficientemente buenos y que el poder del hábito en la mayoría es tan fuerte que ha destruido su capacidad de percibir algo nuevo.

<sup>3</sup>Lo que Bjerre nos dice sobre las “víctimas de la burocracia”, sobre las instituciones del estado que “como la gestapo se inmiscuyen por doquier en la vida familiar” tiene un peso especial al proceder de un médico con entendimiento psicológico.

<sup>4</sup>La historia nos muestra que “todo movimiento que se propone llevar la salvación del mundo en su bandera acaba en la inquisición y en los campos de concentración”, nos muestra que los dirigentes de los partidos son impotentes ante la lucha por el poder a pesar de todas las medidas de seguridad, nos muestra que el culto a las máquinas transforma a los hombres en máquinas y engranajes.

<sup>5</sup>Durante la primera guerra mundial Bjerre hizo todo lo que pudo por la causa de la paz y nos cuenta muchas cosas interesantes sobre este aspecto de su trabajo. Bjerre rechaza la muy popular charla del impulso agresivo como explicación de la inevitabilidad de la guerra, señalando que el impulso agresivo no es en absoluto un impulso elemental sino una reacción inevitable en quien se ha visto frustrado en sus expresiones de vida normales. El discurso superficial de la sublimación no es aceptado por él. “Cada impulso puede liberarse sólo en su propio curso”. (El esoterista sabe que las energías del centro sacro pueden transferirse al centro de la garganta, si el individuo se absorbe completamente en el trabajo creativo, pero eso requiere una devoción de una clase muy rara.).

<sup>6</sup>Lo que Bjerre nos cuenta de sus experiencias en la escuela primaria y secundaria no es más que una variante nueva de aquel martirio que deben sufrir los que han alcanzado la etapa de humanidad. El entendimiento general de estos hombres excepcionales está, por supuesto,

descartado. Obligarlos a asistir a la escuela ordinaria es una expresión nueva de aquella dictadura que se cuela por todas partes. Sin embargo, la única posibilidad de evitarla es crear escuelas secundarias y universidades esotéricas. La futura astrología esotérica proporcionará información sobre la etapa de desarrollo latente de los niños y los métodos de educación y formación más adecuados para ellos.

<sup>7</sup>De la descripción que hace Bjerre de su escolarización se desprende que su profesor de religión consiguió inculcar a sus alumnos “el desprecio de toda la estrechez, deshonestidad y crueldad amontonadas durante siglos bajo el sello del cristianismo”.

<sup>8</sup>Incluso en la escuela, Bjerre se vio afectado por la oposición entre el individuo y las “masas” (las organizaciones, la tradición, la inflexibilidad del dogmatismo en todas las esferas de la vida, todo lo cual quiere convertir al individuo en un engranaje sin alma de la organización social, o máquina). “Cuanto más poderosas sean las fuerzas de la personalidad y cuanto más inexorablemente exija el yo creciente su forma particular”, más fuerte será la resistencia. Desgraciadamente, la mayoría de los hombres se rinden y renuncian a su individualidad, y al hacerlo le fallan al significado de su encarnación.

<sup>9</sup>Para Bjerre, las universidades mostraban todas las rarezas de la escuela en una escala ampliada, una sobrecarga aún más brutal con masas de conocimiento sin sentido y un sistema de exámenes aún más abderitano. En vano buscó un líder científico, una personalidad en la que se hubiera despertado el sentido de lo esencial y que no se hubiera dejado sepultar bajo las masas desconcertantes de detalles técnicos, sino que hubiera vivido hasta alcanzar aquel estado de libertad que proporcionan la visión de conjunto y la unidad.

<sup>10</sup>Como todos aquellos que han alcanzado la etapa de humanidad, buscó una base firme para su visión de la vida. Se dio cuenta claramente de que la religión era impotente a ese respecto. La buscó en la ciencia. Recibió la gran conmoción de su vida cuando descubrió que esta era totalmente incapaz de proporcionarle certeza. Toda la historia de la ciencia está repleta de absurdos. Todo lo que se dice descansa en suposiciones provisionales. Los puntos de vista en conflicto, las diferencias científicas, crecen sin límite y a una escala cada vez mayor a medida que avanza la ciencia.

<sup>11</sup>Volvió a escandalizarse cuando, como licenciado en medicina, conoció la actitud de los catedráticos hacia aquellos enfermos que trataban y que consideraban “casos científicos” interesantes.

<sup>12</sup>Un trabajo escrito para la licenciatura fue rechazado con las siguientes palabras: “Señores, no deben pensar que estudian aquí para aprender a tratar a los enfermos. Cualquier enfermera puede hacer eso. Ustedes estudian aquí para adquirir la medicina como ciencia”.

<sup>13</sup>Los ejemplos de Bjerre sobre el desprecio cínico de las vidas humanas y el imparable régimen hospitalario deberían estudiarse en su libro. Por supuesto, resultó imposible corregir tales incongruencias. Lo atormentaba su “hipersensibilidad a todos aquellos rasgos falsos, feos, mal dirigidos y escandalosos de la vida social que convertían en una tortura todo trato con los hombres”.

<sup>14</sup>Lo que muchos sospechaban desde hace tiempo, a saber, que la psiquiatría es una tontería pretenciosa disfrazada de ciencia, lo confirma Bjerre. Relata que un psiquiatra honesto celebró el trigésimo aniversario del inicio de su carrera con la confesión de que nunca consiguió descubrir la diferencia entre las dos formas dominantes de la enfermedad, la psicosis maníaco-depresiva y la esquizofrenia. Los términos correspondientes sirvieron para camuflar el hecho triste de que la psiquiatría no había logrado llegar a diagnóstico alguno. Un esoterista sabe que esto está descartado.

<sup>15</sup>La ciencia médica no reconoce la psicología como ciencia, lo que queda claro en el relato de Bjerre sobre la actitud oficial hacia el tratamiento de las neurosis. La sección de psiquiatría y neurología de la Asociación Médica Sueca excluía la rama especial existente de “tratamiento psicológico”. Cualquier médico podía tratar a los pacientes neuróticos. Para ello se requerían

sólo valeriana y soporíferos.

<sup>16</sup>Bjerre es fisicalista y rechaza todas las “teorías” de la realidad suprafísica. Pero parte de la concepción de que fenómenos como la parapsicología, la telepatía, la mediumnidad, etc. y también ciertos problemas religiosos (por ejemplo aquellos complejos que llamamos sentimiento de culpa, gracia, etc.) pertenecen al inconsciente y que estos fenómenos de conciencia en el ámbito de la vida orgánica aún no han sido explorados.

<sup>17</sup>Con su “psicoanálisis”, Freud había llamado la atención sobre la importancia del inconsciente, sobre que en ese inconsciente tienen lugar procesos. Estos se concebían como procesos exclusivamente mecánicos. En contra de esta visión mecanicista, los “psicosintetistas” afirman que en el inconsciente actúan fuerzas constructivas y liberadoras. Al igual que el organismo, también el “alma” recoge fuerzas nuevas en el sueño. La exploración de los sueños pretende descubrir estos procesos de renovación en el inconsciente y parte de la suposición de que los símbolos que se producen en los sueños son expresiones de la actividad de fuerzas creativas, que soñar es el camino del alma hacia la salud.

<sup>18</sup>Bjerre rechaza el modo mecánico en que el psicoanálisis interpreta el estado del hombre condicionado por impulsos elementales. Además, la noción cínica de Freud de los seres humanos como vacas lecheras y conejillos de Indias le resultaba incomprensible. Freud le dijo a Bjerre: “Comprendo que usted está particularmente interesado en el psicoanálisis como arte de tratamiento. Pues bien, ocurre que ciertos pacientes se recuperan durante un análisis. Pero también pueden hacerlo cuando se les trata con valeriana y agua fría. ... No, el tratamiento es un mal negocio. No es nada en lo que deba perder el tiempo. La ciencia lo es todo, eso es a lo que debe dedicarse”.

<sup>19</sup>La psicosis busca “aquellas fuerzas liberadoras de la personalidad” que proporcionan certidumbre a quienes sufren de confusión e incertidumbre. El psicosisintetista distingue entre “lo que el hombre hace y lo que le sucede” cuando las fuerzas del inconsciente pueden afirmarse.

<sup>20</sup>El problema principal de Bjerre era la cuestión del “despertar del alma”, cómo “nace el alma”, cómo encontrar aquellas fuerzas que se resisten e impiden el nacimiento del alma, “cómo el género humano en su conjunto, que hasta ahora no era más que un caos de fuerzas mutuamente opuestas, puede superar esas montañas de antagonismos que bloquean el camino hacia una solidaridad viva y animada”. El arte de la curación psicológica es la “obstetricia del alma”. Llama enfermedad a todo lo que “se interpone en el camino hacia la liberación del alma”, a todo lo que entorpece, ata, obstaculiza, bloquea. Puede tratarse de prejuicios aparentemente inofensivos, de valores que hemos aceptado ingenuamente como esenciales, etc. Estos problemas incluyen el problema de la resistencia en la psicología de masas, el origen de las neurosis, la contribución de las ficciones morales y religiosas a los conflictos de la conciencia de lo justo de las “almas enfermas”, la inexplicable sensación innata de estar cargado de culpa, todos aquellos conflictos que se deben a la “parálisis psíquica”.

<sup>21</sup>El libro de Bjerre muestra lo que se han dado cuenta todos los que poseen alguna capacidad de observación y reflexión, a saber, que aquellos modos de ver que se han impreso durante la educación y formación permanecen en gran medida inerradicables en la mayoría de los hombres y que los hombres son a la vez reacios e incapaces de cambiar sus hábitos adquiridos. Quien intenta efectuar un cambio de esta clase debe esperar encontrar resistencia en todas partes y ser considerado un “tonto a los ojos del mundo”.

El texto anterior constituye el ensayo *Poul Bjerre* de Henry T. Laurency. El ensayo es la undécima sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 24 de agosto de 2023.